

José Jirón Terán, ed. *Prólogos de Rubén Darío*. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2003. 360 pp. ISBN: 99924-02-95-4.

En 1997 apareció publicado un volumen titulado *Quince prólogos de Rubén Darío*. Su autor era José Jirón Terán, cuyo esfuerzo investigador en torno a Darío continuó hasta completar en el 2003 este volumen que incluye ya un total de cincuenta y dos prólogos darianos. Se reúnen aquí en edición auspiciada por la Academia Nicaragüense de la Lengua, centro cultural cuya labor en Nicaragua resulta tan ejemplar como necesaria. El volumen adquiere especial relevancia porque fue el último que en su larga vida nos dejó el compilador, bibliógrafo y estudioso nicaragüense José Jirón Terán. El volumen tiene la virtud de ser el primero que aborda crítica y documentalmente el corpus prologal casi completo de Darío, tema al que su autor llevaba ya dedicándose varios años. Constituye este libro un recorrido literario, cultural e histórico al calor de la figura de Darío y a través de la recopilación y anotación de estos cincuenta y dos prólogos - treinta y ocho en prosa y catorce en verso- escritos y publicados en vida del poeta. Su lectura favorece la mejor comprensión de la labor de Darío no sólo como poeta o prosista sino también como crítico literario encargado de presentar a los lectores aquellos libros o textos que quiso o le pidieron prologar. Hay así un conjunto de prólogos específicamente solicitados a Darío, como los dedicados al libro *Ninfeas* de Juan Ramón Jiménez o a *Aromas de leyenda* de Ramón del Valle-Inclán. En ambos casos, tanto el andaluz como el gallego tuvieron que reclamar amistosamente al nicaragüense la llegada del prometido prólogo que Darío acabo enviando, en lo que luego fueron respectivamente los poemas darianos que se inician “Este gran Don Ramón, de las barbas de chivo...” y “Tienes, joven amigo, ceñida la coraza...”. Hay, además, otro conjunto de prólogos que son semblanzas o artículos de Darío sobre determinados autores, quienes luego utilizaron tales textos como prólogos a sus propios libros. Lo mismo puede decirse en cuanto a otro tipo de prólogos que varios editores y librerías incluyeron a modo de prefacio para favorecer las ventas al calor del prestigio de Darío y su elogio a esos autores publicados. Un ejemplo de este último caso puede ser Joaquín García Monge, autor de varios libros publicados en su época en Costa Rica y que estuvieron precedidos de prólogos del nicaragüense. Finalmente, José Jirón Terán reúne lo que él mismo da en calificar como prólogos darianos frustrados, que son los que el poeta escribió para algunos libros de amigos cercanos pero que finalmente no pudieron ver sus libros publicados por distintas circunstancias. En este particular, cabe mencionar al chileno Narciso Tondreau, al cubano Manuel Serafín Pichardo y al nicaragüense Luis H. Debayle.

La fórmula empleada por José Jirón Terán al plantear la estructura de su recopilación de prólogos de Darío resulta lógica y acertada al apoyarse en un eje cronológico, desde la carta-prólogo de 1887 al libro de poemas *Reglones cortos*, de Alfredo Irarrázaval, hasta un postrer prólogo en verso de 1914 escrito ya en Nueva York y titulado “Poema a Carmencita” para el libro *Cuentos para mi Carmencita* de su amigo nicaragüense

Salvador Calderón Ramírez, editado en la capital neoyorquina en 1915. Cada uno de estos prólogos aparece, además, con un esmerado cuidado textual y acompañado de iluminadoras anotaciones culturales, literarias e históricas a pie de página. Cabe señalar, como bien indica en el epílogo final al libro el excelente dariísta Jorge Eduardo Arellano, el apoyo y la ayuda que para la confección de este volumen y esas notas brindó desinteresadamente el investigador alemán Günther Schmigalle. Su rigor y conocimiento de la obra y la época dariana enriquecen enormemente la ecdótica textual y la ubicación contextual de los hechos históricos, figuras y nombres que aparecen citados en los prólogos. En todos ellos, es visible un Darío que recorre todas las cartografías líricas del mundo hispánico, prologando libros españoles como *En tropel* de Salvador Rueda, peruanos como *Alma América*, de José Santos Chocano, guatemaltecos como la novela *Del amor, el dolor y el vicio*, de Enrique Gómez-Carrillo y hasta traducciones de autores extranjeros que él mismo quiso dar a conocer como las de obras del norteamericano Edgar Allan Poe, el persa Omar-Al-Kayam o el portugués Eugenio de Castro. Darío tuvo voluntad y tiempo de aportar su grano de arena en prólogos para autores que incluso le habían atacado, como el caso del español Alejandro Sawa, a quien Darío escribe en 1910 el prólogo para su libro póstumo *Iluminaciones en la sombra*, a fin de ayudar a la esposa del ya difunto autor malagueño. Lo mismo cabe decir de la buena fe de Darío para reivindicar ya en su tiempo un espacio público y literario para la escritura femenina, adelantándose así a la necesaria promoción, divulgación y recuperación de autoras clave como la uruguaya Delmira Agustini, a quien prologó en prosa su espléndido poemario *Los cálices vacíos*.

Por todas estas razones, esta compilación de José Jirón Terán ayuda a conocer mejor esa dimensión prologuista en prosa y verso de un Darío siempre atento a las novedades editoriales. Porque atento estuvo siempre Darío a satisfacer los requerimientos de amigos, conocidos y gentes que le pidieron su apoyo y a los que ayudó beneficiándolos siempre con la amistad del que se supo genio mas no por ello se abocó a la arrogancia. Al margen de un prólogo a un folleto político de autor desconocido y escrito en 1890, los autores que gozaron de un prólogo dariano superan la cuarentena siendo su mayor número españoles en esa voluntad dariana de establecer enlaces y puentes transatlánticos entre España y lo que él mismo calificó no como Latinoamérica sino como la América Española. La totalidad de estos prólogos no se escribieron por dinero, sino por una firme voluntad en Darío de favorecer el desarrollo cultural del mundo de habla española. Son así testimonios de una pluma exquisita que supo entender su importante labor cultural en un momento de cambio fundamental para las letras hispanas. Estamos, en definitiva, ante testimonios que dan fe de una sincera voluntad de cooperar en el mejoramiento intelectual de un mundo hispánico abocado a una regeneración literaria que él capitaneó con entusiasmo y valentía. Esa misma condición de liderazgo se resume muy bien en la irónica pieza prologal que a modo de cuento cierra el volumen bajo el título “El último prólogo”, aparecido en *El Cubano Libre*, de Santiago de Cuba en abril de 1913. Y lo mismo en otros varios prólogos que abarcan consideraciones biográficas, semblanzas críticas, auténticos ensayos, metapoéticas personales, opiniones artísticas y otras

variantes de interés. Especialmente paradigmático resulta el poco conocido prólogo dariano a la traducción -a cargo de Antonio Pérez Bonalde- del poema “El Cuervo” de Edgar Allan Poe. Muy aclarador es también el rechazo expreso de Darío por el anarquismo y el socialismo, ideologías que desde su talante verdaderamente liberal juzga directamente como falsificadas, según prueba su prólogo parisino de 1902 al libro de Manuel Ugarte, *Crónicas del bulevar*, publicado un año después. Y lo mismo, podríamos decir, por su ejemplaridad, de la fina ironía visible en el prólogo de 1907 que Darío escribe para un libro del poeta uruguayo Armando Vasseur. En último término, estos textos agrupados aquí por José Jirón Terán constituyen un complemento ideal para acercarse de manera impecable al verdadero conocimiento de Darío: el poeta que cada vez más, afortunadamente, la crítica va viendo más y más lejos del exotismo vacío en favor de lo que realmente fue y significó Darío, un poeta angustiado ante el misterio de la existencia y siempre atento al mundo que le tocó vivir. Por todo ello, este excelente volumen es una prueba más de esa revalorización dariana. A ella contribuyó de forma constante durante toda su vida y hasta su reciente fallecimiento el gran dariísta José Jirón Terán.

Alberto Acereda

Arizona State University